

**INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY  
Presenta:**

*(traducción Libre)*

Mayo 21 del 2007 Tema: **ALMA Y CUERPO**

La selección de esta semana es de: – Extracto de la Charla de Asociación de Martha Wilcox de 1937

*CUERPO  
CUERPO, LA EXPRESIÓN DE LA MENTE ÚNICA*

El estudiante de Ciencia Cristiana reconoce el valor supremo de un sentido correcto de su cuerpo, porque cuerpo identifica o da evidencia de su mente. La mente del individuo pudiera estar inexpresada o desconocida sin su cuerpo. El cuerpo físico, o la psique de uno, es simplemente el pensamiento propio manifestado. El cuerpo o la expresión de la mente, es tan mental como la mente, y coincide con la mente.

Hay un solo cuerpo. Este cuerpo único no está formado de partes; es un todo, tal como la Mente carece de partes y es un todo. Hay sólo un cuerpo porque hay una sola Mente, y es tan importante para el Científico Cristiano saber que no hay más que un solo cuerpo eterno e inmutable, como saber que hay un solo Dios eterno e inmutable.

Este cuerpo único es suficiente para cada uno, tal como la corteza del árbol basta para todas las ramas del árbol. Este cuerpo único –el cuerpo del Alma, el cuerpo que es Dios –está reflejado al sentido humano como una infinitud de cuerpos, o como el cuerpo de cada uno de nosotros. Es esencial comprender que cada mente y cuerpo individuales es una expresión o continuación de la única Mente y cuerpo inseparables, tal como cada rama individual del árbol es una continuación de la naturaleza inseparable del árbol y su corteza o cuerpo. La diversidad es vista en el reflejo.

No tenemos un cuerpo material que hay que cambiar por un cuerpo espiritual –el cuerpo del Alma. Lo que parece como cuerpo en este momento, es el único cuerpo divino –el cuerpo del Alma – eternamente presente y perfecto. Al dejar que este divino cuerpo del Alma –un ser inseparable –tome posesión de nuestro

pensamiento, mejoramos el concepto humano del cuerpo.

El cuerpo es espiritual, y es espiritual justo donde parece ser material. No podemos vencer el sentido material de cuerpo mientras aun creamos que los sentidos materiales son reales y están presentes. Por medio del proceso metafísico del pensamiento es que trascendemos el sentido de cuerpo como siendo material e imperfecto, y al hacerlo, automáticamente experimentamos un concepto mejorado de cuerpo. Es imposible extinguirnos, pero se nos pide como Científicos Cristianos que vivamos por sobre los sentidos materiales del cuerpo, a través de las etapas ascendentes del pensamiento científico.

Cuando nosotros, por medio del esclarecimiento espiritual, liberamos al cuerpo de la esclavitud del sentido material, nuestra comprensión de cuerpo sufre un cambio radical, pero jamás estaremos sin cuerpo. Y en la medida en que vencemos el sentido material de cuerpo, es que encontramos a la mano el cuerpo del Alma. Cuando Pablo se refirió al “cuerpo de la humillación nuestra” fue del sentido material de cuerpo al que se refería, e inmediatamente divisó su sustitución por “el cuerpo de la gloria suya” –el cuerpo del Alma (Fil.3:21). Este cuerpo del Alma está intacto y por siempre a nuestro alcance, y es este cuerpo del que se tiene la idea falsa. El cuerpo del Alma jamás cambia, pero nosotros vamos disipando del pensamiento la idea falsa acerca del cuerpo del Alma. Cuando comprendamos totalmente al cuerpo, lo hallaremos perfecto en Dios, indestructible en la Vida, escondido en Cristo, donde el sentido material del cuerpo resulta inconcebible.

Jamás destruimos el más alto concepto humano de nosotros mismos; jamás destruimos nuestro cuerpo presente o el ser humano que pareciera que somos. Pero poco a poco, reemplazamos el imperfecto “objeto de los sentidos” del cuerpo, por el perfecto cuerpo de la Mente divina. Activamos en el pensamiento el hecho que el Dios perfecto y el cuerpo perfecto, son inmutables y eternamente disponibles, y dejamos que este hecho sobre el ser real, consuma la idea falsa acerca de nuestro cuerpo divino.

#### *LAS CONDICIONES DEL CUERPO SON MENTALES, NO MATERIALES*

Antes de la revelación de la Ciencia Cristiana, todo mundo creía que su mente era mortal y que estaba confinada dentro de un

cuerpo material; que la mente mortal y el cuerpo mortal constituían el ser humano; que su mente era mental y su cuerpo físico, y que el cuerpo físico gobernaba la mentalidad. Casi todo mundo creía que todo pecado, enfermedad y muerte eran experiencias físicas. Pero con la llegada de la Ciencia Cristiana al pensamiento del mundo, pronto aprendimos que toda condición corpórea es la expresión de una condición mental. Como nuestra Guía nos dice en *La Curación Cristiana*: “Todos los efectos físicos se originan en la mente, antes que puedan manifestarse en forma de materia” (12:12-13). También leemos que: “El hombre cree... que cuando está enfermo, la enfermedad gobierna su cuerpo... Pero en la metafísica el hecho es que sólo la mente del individuo puede producir un resultado sobre su cuerpo” (6:20-25). Y en nuestro Libro de Texto leemos: “La mente mortal crea sus propias condiciones físicas” (77:8).

Nuestro cuerpo no tiene nada que ver, como la causa de las enfermedades. Nuestro cuerpo demuestra las creencias educadas que aceptamos en el pensamiento. Una afirmación positiva de nuestro Libro de Texto dice: “*No hay enfermedad*” (421:18). Así que cuando la enfermedad parece atacar nuestro cuerpo, comprendemos que es una imagen en la llamada mente mortal la que hemos aceptado como nuestro pensamiento, y reflejado como cuerpo. El cuerpo nada tiene que ver con la sensación de la enfermedad. Esta sensación, formada por la llamada mente mortal, es del todo creencia de la mente mortal –nada. No existe, a menos que creamos en ella. Pero en tanto que pareciera que experimentamos en el cuerpo las imágenes de la creencia mortal, creemos que la enfermedad está en el cuerpo.

¿Nos damos cuenta cuánto tiempo nuestra mente se la pasa preocupándose, o está en un estado de pensamiento de temor o ansiedad; cuánto tiempo nuestra llamada mente está perturbada e insatisfecha; qué poco consciente está nuestra mente de los hechos espirituales que conforman nuestra existencia presente? Todas estas condiciones mentales están siendo expresadas al exterior como condiciones físicas o corpóreas.

La Sra. Eddy dice: “Un cuerpo enfermo resulta de pensamientos enfermos” (C&S 260:22-23). Pero la mente humana a menudo invierte esta declaración de hechos, y asume que experimenta pensamientos y sentimientos enfermos debido a un cuerpo enfermo. Los estudiantes de Ciencia Cristiana están muy propensos a corregir sus desarmonías físicas, corrigiéndolas en el

cuerpo –tal como la materia médica lo hace. Creen que sus desarmonías físicas están formadas en, o del, cuerpo, porque ven en su cuerpo la imagen de la mente, y piensan que esta imagen tiene su origen en el cuerpo en lugar de en la mente.

El cuerpo actúa sólo como un espejo para devolver a la Mente las imágenes que la propia Mente, está haciendo. Una norma de nuestro Libro de Texto declara: “Separad (la atención) del cuerpo, o materia, que sólo es una forma de creencia humana... (y fijad) vuestra mirada en las realidades supernas” (261:22-29). Y al separar las creencias del cuerpo y comprender que son sólo creencias, es decir, nada, estamos en posibilidad de reemplazar la creencia falsa con la sustancia espiritual –el cuerpo del Alma. Como Científicos Cristianos sabemos que las condiciones físicas que se ven en nuestro cuerpo están formadas por nuestra mente, y que para tener cuerpos armoniosos es necesario tener una mente armoniosa. Y esto es verdad de cada concepto superior de mente y cuerpo que admitimos en el pensamiento.

Nosotros, que somos estudiantes de metafísica, comprendemos que el cuerpo está gobernado por la mente, no parcial, sino totalmente, y que la única forma en que podemos mejorar la mente y con ello mejorar el cuerpo, es sabiendo la verdad acerca de mente, así como de cuerpo. Cuando mantenemos la visión de la grandeza de la realidad, renovamos nuestro cuerpo presente por la transformación de nuestra mente. La Sra. Eddy dice: “La Mente gobierna al cuerpo no parcial sino totalmente” (C&S 111:28). Así que la única forma en que podemos corregir las llamadas condiciones del cuerpo, es permitiendo que esta Mente, nuestra verdadera conciencia, atraviese las creencias materiales y revele al único cuerpo eterno y espiritual –el cuerpo del Alma.

Todos los hechos que humanamente conocemos están resumidos en la percepción del único hecho de que cuando vemos, sabemos o comprendemos algo que pertenece a nuestro cuerpo humano o a nuestro mundo presente, es el despliegue de las ideas espirituales y sus identidades.

Es bueno recordar que es “lo espiritual lo cual determina lo exterior y verdadero” (C&S 254: 24). Es el despliegue de las ideas espirituales y sus identidades, y no órganos, lo que determina lo exterior y verdadero de mi así llamado, presente cuerpo humano. Este desarrollo de ideas espirituales actúa sobre las creencias falsas en mi pensamiento acerca de cuerpo, hasta que estas

creencias falsas ceden a la verdad del despliegue de ideas. El despliegue consciente de ideas es la sustancia de mi corazón, de mi estómago y de todo órgano que conozca yo humanamente, y esta sustancia es lo exterior y verdadero de mi cuerpo humano, determinado por este despliegue de ideas, y no por creencias materiales.

Cuando permitimos que las ideas de fortaleza, salud, actividad, perfección y dominio, ideas eternamente presentes y poderosas – de Dios, tomen posesión de nuestro pensamiento, estas ideas espirituales actúan sobre las creencias que aceptamos acerca de cuerpo, hasta que las creencias ceden a la verdad de estas ideas eternas. Y como ocurre con el cuerpo, así también este despliegue de ideas espirituales y conscientes al aceptarse en el pensamiento, determinan lo exterior y lo verdadero de negocios, hogar, nación, eficiencia humana –o de cualquier cosa de lo que se esté consciente –lo que conforma el cuerpo del Alma en su sentido universal.

#### *EL ESPÍRITU ES LA ÚNICA SUSTANCIA*

Edward Kimball dio la siguiente declaración en su primera Clase Normal en el Colegio: “El universo es espiritual porque el Espíritu, la Mente, es la única causa. Las flores, las aves, el paisaje, las rocas, las casas, el estómago, el ojo, la mano, el brazo, la pierna, la cabeza, todo es espiritual. Los mortales, poniendo a la sustancia, la causa, la ley, como materia y material, necesariamente ven las cosas desde un punto de vista material. Y esto es todo cuanto los hace parecer estar enfermos y muriendo.

“Cuando los mortales cambien su punto de vista, tendremos flores que no se secarán, aves, animales y hombres que no podrán enfermar ni morir, y estómagos que no podrán estar perturbados, piernas que no podrán estar lisiadas, ojos que no podrán estar ciegos.

“Cuando la materia, los animales, los árboles, las flores, las aves, el estómago y el hombre están gobernados por las llamadas leyes de la materia –sólo creencias –las cuales, si no se infringen por la comprensión del Espíritu y de la ley espiritual, continuarán siendo gobernados erróneamente hasta la final discordia y la destrucción.”

La Sra. Eddy nos dice que “el Espíritu es la sustancia única”

(C&S 335:13). Entonces el requerimiento más importante en la práctica de la Ciencia Cristiana es obtener una comprensión del hecho de que la sustancia de todo es el Espíritu. Puesto que el Espíritu es la sustancia única, entonces el Espíritu es la sustancia del hombre y del universo; por lo tanto el hombre y el universo son inmortales, perfectos e indestructibles como el Espíritu. Por ejemplo, en *Ciencia y Salud* leemos: “Los huesos tienen sólo la sustancia del pensamiento que los forma” (423:31-32). Y por medio de la comprensión de que los huesos son formaciones del pensamiento espiritual, probamos que los huesos no están rotos. Los huesos son indestructibles, puesto que su vida, sustancia y continuidad están en el Espíritu.

Cuando comprendamos que el Espíritu es la sustancia del hombre y del universo, entonces todo lo que pertenece a nuestro cuerpo, como corazón, circulación, eliminación, ojo, estómago, y todo lo que pertenece a la naturaleza como árboles, flores y granos, todas las cosas del universo como el gobierno, la gentileza fraterna, el medio ambiente, el éxito, se probarán completos, activos, perfectos y permanentes. Estas ideas no funcionan en, ni de, sí mismas; están gobernadas por la ley del Espíritu. Las ideas espirituales no cambian ni fallan en el reino del Espíritu; por ello sus identidades correspondientes –el hombre y el universo –no cambian ni fallan. Todas las ideas viven, se mueven y tienen su ser en el Espíritu, y su identidad espiritual es el hombre y el universo.

Les contaré de una curación instantánea de un brazo atrofiado incurable que ocurrió cuando la aparente condición de atrofia y de impotencia fue separada del brazo en sí y tratada sólo como creencia, por lo tanto, como nada. En creencia y debido a un accidente, esta mujer había tenido este atrofiado e incurable brazo durante siete años. Había agotado los recursos de todos los practicistas locales, y cuando un conferenciante llegó a su ciudad, le contó su caso, tuvo algunos tratamientos, pero sin resultado alguno. Su marido viajaba y a menudo ella lo acompañaba, y dondequiera que paraban en alguna ciudad grande, ella buscaba en la lista de practicistas, repetía su caso, recibía tratamiento... pero sin resultados.

Cada practicista trató de ayudarla a entender que el problema no era la condición de su brazo; que su brazo no era material, sino que tenía la sustancia del Espíritu; que su brazo era una idea divina, aunque imperfectamente concebida; y que la falsa creencia

no podía acompañar a lo que el Espíritu estaba siendo. Trataron de ayudarla a entender que esta aparente condición debía ser separada de su brazo, el cual tenía la sustancia del Espíritu, y ser tratada como un sentido erróneo o creencia falsa. Enfatizaron que el hecho de que admitiera el error, producía el error, y era todo lo que había del error. Pero, inconscientemente, ella persistía en la creencia de que lo atrofiado y la impotencia eran condiciones sujetas a su brazo, algo que tenía que ser sanado.

En uno de sus viajes llegaron a la ciudad de Nueva York, y en cuanto se hospedaron en su hotel, la mujer cogió el Journal, halló el nombre de un practicante e hizo una cita. Por sobre todas las cosas ella anhelaba su curación. Cuando estaba esperando para la entrevista, pensó: *En esta ocasión no voy a platicar sobre este brazo. Estoy tan cansada de repetirlo una y otra vez; además es tan sólo una creencia.* Por primera vez alboreó sobre su pensamiento consciente la naturaleza de la creencia –la creencia no era algo, ninguna presencia, sino simplemente una ilusión mantenida en su pensamiento, por lo tanto, nada.

Cuando entró a la oficina, le dijo al practicante: *Usted sabe que Dios sana, ¿cierto? Usted sabe que Dios puede sanar todo.* El practicante respondió: *¡Claro! ¿Por qué? Dios o la Mente, sana revelándonos que toda aparente imperfección es, en realidad, una idea divina del Espíritu y ya es completa. La creencia falsa no puede evitar que conozcamos las cosas como son –perfectas y completas.* El practicante le dio un tratamiento a la mujer y la vio salir de su oficina. Una vez afuera, halló su brazo restaurado en tamaño y actividad, y tan perfecto como su otro brazo. ¿Qué es lo que había ocurrido? Ella había permitido que la creencia de atrofia y de impotencia se apartaran de su pensamiento como siendo la sustancia y condición de su brazo, y su primer paso en ese sentido fue dado cuando resolvió no reconocerlo de nuevo. La llamada mente mortal había cedido a la verdad de la Mente divina. Su brazo, durante todos esos años, no había tenido nada que ver con el sentido de atrofia e impotencia. Todos esos siete años su brazo fue de la misma sustancia del Espíritu, y por ello, incapaz de discordia o decaimiento. El pensamiento de la llamada mente mortal formó la condición de atrofia e impotencia, y esto estuvo presente sólo como pensamiento mortal. Con la desaparición de la creencia de su pensamiento, la sustancia del Espíritu fue revelada en su eterna compleción.

La Mente que todo lo sabe no cree. La Mente que todo lo sabe conoce la perfección eterna y refleja esta eterna perfección como el hombre y el universo. En todo trabajo de la práctica, dejamos que la verdad que la Mente conoce, se haga cargo de nuestro pensamiento, y esta verdad disipa cualquier aparente creencia. En ningún momento somos confrontados con algo más que la verdad – la eterna sustancia del Espíritu.

Las cosas y la gente de nuestro mundo pudiera parecernos como material y con acompañamientos materiales, pero conforme progresamos en la comprensión metafísica, aparece en nuestro mundo una identidad correspondiente a este entendimiento superior, y las cosas y la gente de nuestro mundo aparecen en su verdadera naturaleza –como la expresión del Espíritu. En su mensaje a La Iglesia Madre para 1900, la Sra. Eddy ha escrito: “El hombre y el universo coexisten con Dios en la Ciencia, y reflejan a Dios y a nada más” (‘00 4:29-30).

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/>  
3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información  
llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!